

La ventaja de las decepciones



Cuando te decepcionas por algo, puedes elegir cómo afrontarlo. Puede permitir que la decepción te haga sentir triste o enojado, o puede buscar una manera de hacer algo positivo de lo que ha sucedido.

Elegir el camino positivo puede ayudarte a encontrar algo bueno en lo que concentrar tus energías y que puede brindarte un tipo diferente de alegría.



«Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás» (Filipenses 2:4, NVI).

Cuando te sientas decepcionado, busca maneras de redirigir tu día y encontrar nueva alegría. ¿Habrá alguien que podría necesitar tu ayuda? ¿Habrá otros planes que podrías hacer en cambio? Tus decepciones no tienen que arruinarte el día. Tú eliges.

«No niegues un favor a quien te lo pida si en tu mano está el otorgarlo»
(Proverbios 3:27, NVI).



«Por eso, anímense los unos a los otros, y ayúdense a fortalecer su vida cristiana»
(1 Tesalonicenses 5:11, TLA).



Si las cosas no resultaron como esperabas o planeabas, puedes pedirle a Dios que te ayude a mantener una perspectiva positiva. Él puede ayudarte a ver lo bueno en una situación y también a encontrar gozo en un nuevo camino.



Las personas que ayudan a los demás son mis héroes.



El camión que transportaba estos plátanos se averió, así que la compañía de mi padre los está donando para el programa de almuerzo de la escuela. Me alegro de poder ayudar a los demás.



El día no transcurrió como lo teníamos planeado.



Pero igual fue un buen día.

Porque cada día —sin importar los desafíos, las decepciones, las oportunidades, las emociones y las promesas que traiga—, recuerda que Dios hizo ese día, así que regocíjate y alégrate en él².

«No se olviden de hacer el bien y de compartir con otros lo que tienen» (Hebreos 13:16, NVI).



...es una clave para la felicidad.

² V. Salmo 118:24.